

Compañeros, profesores, padres y madres:

Quiero comenzar este discurso de fin de curso adelantándoos que será breve, sin consejos de última hora, porque sé que ya habéis recibido varias recomendaciones de vuestros profesores y de vuestros padres.

Echando la vista atrás, lo primero que se me viene a la cabeza es el primer día de clase... ¿os acordáis de aquel día en el que te encontrabas en una clase algo mas grande que las del colegio, en la que apenas conocías al compañero que estaba sentado al lado tuyo, y los profesores se dedicaban a dar la clase y en cuanto sonaba el timbre se iba y de seguido entraba otro? Todo era una novedad

Yo no me atrevería a decir que fue un día duro, sino mas bien un día que marco el comienzo de una nueva etapa en nuestra vida, una de las mejores etapas. Era el primer momento en el que nos sentíamos mayores

Conocimos a esos amigos que componen la mayoría de las historias que vivimos.

Muchos de nosotros perderemos el contacto porque las propias circunstancias de la vida nos separaran, otros mantendremos la amistad y la haremos crecer a lo largo del tiempo, y otros nos limitaremos a intercambiarnos un saludo mientras pensamos: ¿pero ese era Juan? ¡Como ha cambiado! Son los años traicioneros.

Y al igual que los amigos también hemos conocido “a la otra cara”, los profesores. Sabemos que su labor ha sido sincera y entregada a nuestra preparación y educación. Nos hemos querido y aguantado. Nos habéis reñido y nos hemos reído cuando el momento lo requería...en definitiva, hemos convivido.

Ahora por una parte estamos deseosos de cambiar de ambiente y explorar nuevas sensaciones... porque parece que no, pero la mayoría de nosotros llevamos ya 6 años viviendo momentos buenos y malos dentro de este instituto, y como dice nuestro profesor de filosofía: ¡sois unos auténticos supervivientes chavales!

A pesar de todo, el paso de esos 6 años nos han dejado una huella dentro de nosotros, nunca te podrás olvidar del ceño fruncido del profesor de dibujo por no tener hechas las laminas, las colas en el bar de al lado para pedir el bocata de tortilla antes de que se acabaran, el latoso análisis sintáctico que cada año tenias que hacer de una forma diferente acorde a como le gustara al profesor, o la cara de satisfacción que pones cuando resuelves el complicado problema de matemáticas, los empujones a la hora de salir a las 2.10 que parecemos ovejas, y como no! la novedad del portero!.. el tener que estar pendiente en el recreo de cuando cierran la puerta para que no te dejaran fuera, que este año jefatura mas que el lugar al que antes debías acudir, y no precisamente para algo bueno, parecía la cola de la carnicería, todos esperando para que nos pusieran el retraso...!

Todos estos momentos los recordaremos con cierta nostalgia y ganas de volver a vivirlos, pero se ha de pensar que aquí se acaba otra etapa de nuestra vida y que comienza una nueva. No sabemos donde acabaremos o que será de nosotros. Lo único que no hay que pensar es que cualquier tiempo pasado fue mejor, sino que ¡lo mejor aun esta por llegar!

Mucha suerte a todos.